

Meditaciones en Tinta

Escrito por Wilfredo Ardito Vega

Meditaciones en Tinta



Por Wilfredo Ardito Vega

Recuerdo mucho cuando Romualdo Ttito, el chofer de la Vicaría de Sicuani, me llevó a Tinta. Su entretenida conversación y sus juegos de palabras en quechua y castellano hacían muy llevaderos nuestros recorridos desde la primera vez que llegué a Sicuani en 1999.

La Vicaría de la Solidaridad de Sicuani es una de las entidades de derechos humanos más importantes del Perú. Fundada hace varias décadas por el obispo Albano Quinn, ya fallecido, enfrenta los problemas de derechos humanos de las cuatro provincias altas del Cusco: Canas, Espinar, Canchis y Chumbivilcas. Muchos amigos míos, abogados, sociólogos, economistas, han trabajado allí y yo los he apoyado en muchas ocasiones en el trabajo con campesinos, Jueces de Paz, policías o funcionarios municipales.

En los años del conflicto armado, la Vicaría apoyó a muchas víctimas de la violencia en su búsqueda de justicia. Precisamente, hace unas semanas, se logró que en Buenos Aires la INTERPOL capturara a Miguel Ángel Alva Quiroz, por asesinar en 1990 a los campesinos Zacarías Pasca y Marcelino Valencia en la comisaría de Santo Tomás (Chumbivilcas). Se espera ahora su pronta extradición del expolicía.

Hace algunos años, conocí también a Jaime Borda, periodista del programa radial de la

Vicaría, que me llamaba los domingos a las siete de la mañana a mi casa, para entrevistarme sobre el racismo o los derechos de los pueblos indígenas. Actualmente, Jaime es coordinador del Área del Cuidado de los Bienes de la Creación, una forma religiosa de referirse a temas de medio ambiente.

Precisamente, en los últimos años, las cuatro provincias están enfrentando muchos conflictos ambientales, debido a las concesiones de muchas tierras comunales a empresas mineras, sin ninguna consulta a los propietarios legales. Las tensiones son muy fuertes debido a la contaminación ambiental o el temor de los campesinos de perder su propiedad.

El lunes pasado, la policía quiso disolver las protestas de los campesinos de Espinar contra la empresa minera Xstrata. Hubo muchos heridos entre policías y comuneros, pero la muerte de los jóvenes Rodecindo Manuelo Puma y Walter Sencia enardeció a la población. Una turba secuestró al fiscal Héctor Herrera por varias horas y, ante esta situación, Jaime Borda y Romualdo Ttito salieron en la camioneta de la Vicaría y lograron tranquilizar a la población y rescatar al fiscal. Luego se dirigieron al campamento de Xstrata para preguntar por unos campesinos detenidos, pero resultó que la policía a ellos también los detuvo.

Como sucedió hace seis años en el campamento de la empresa minera Majaz, en Piura, dentro de las instalaciones de Xstrata los campesinos y el Vicepresidente del Frente de Defensa, Sergio Huamaní, fueron golpeados por la policía. Al día siguiente los detenidos fueron trasladados al Cusco, donde fueron liberados el miércoles. Ese mismo día, sin embargo, fue detenido en la Municipalidad el Alcalde de Espinar, Oscar Mollohuanca, bajo la acusación de ser el autor intelectual del secuestro del fiscal y del incendio de algunas dependencias de la empresa minera.

El viernes Mollohuanca fue trasladado a Ica, vulnerándose el principio del juez natural y el sábado el juez Miguel Díaz Chirinos dispuso que fuera recluso cinco meses en la cárcel de Cachiche, en prisión preventiva. Tanta celeridad y severidad contrastan con la total inacción frente a las muertes de los campesinos. Entretanto, diligentemente, el gobierno congeló las cuentas de la Municipalidad de Espinar.

-Esto ya parece los tiempos de la dictadura –me comenta una amiga.

Es verdad, aunque no recuerdo ningún Alcalde apresado y condenado de esta manera en tiempos de Fujimori. Disturbios en Espinar, bastante violentos, hubo en tiempos de Toledo y de García sin que hubiera medidas tan represivas e indiscriminadas. Precisamente, en tiempos de García varios agentes pastorales fueron hostilizados por las autoridades, pero nunca han sido detenidos, esposados y calumniados como ocurrió con Jaime Borda y Romualdo Ttito.

Gracias a estas decisiones, mañana, que se recuerda un año de la elección que ganó Ollanta Humala, muy pocos de los que votaron por él en Espinar sentirán ganas de celebrar. Curiosamente, el respaldo al régimen se centra en quienes el 5 de junio pasado "perdieron" las elecciones, especialmente en las personas más hostiles a los derechos humanos.

-Pensar que nos faltan todavía cuatro años –me comentó el viernes apesadumbrado un amigo abogado.

Al día siguiente, al ver a la policía en Cajamarca desnudando brutalmente a un manifestante en Cajamarca y arrojando al suelo la comida de las ollas comunes, sentí realmente temor por todo lo que podrá pasar en los cincuenta meses que le quedan a este gobierno.

En mi recorrido por Tinta con mi amigo Ttito conocí la plaza donde comenzó la revolución de Túpac Amaru y la casa de Clorinda Matto de Turner, quien denunció los crímenes contra los indios en Aves Sin Nido. Lamentablemente, si ella volviera a la vida, tendría mucho material para seguir escribiendo.